

Así en la tierra como en el cielo

El árbol de la vida

Emilio Tortosa Cosme. Presidente de la FUNDACIÓN ÉTNOR. Valencia.

El árbol de la vida

Título original: The tree of life

Producción: Fox Searchlight Pictures y Riverroad Entertainment

País: USA, 2011.

Director y guionista: Terrence Malick

Música: Alexander Desplat.

Fotografía: Emmanuel Lubezki, en color.

Montaje: Marck Yoshikawa, Billy Weber, Hank Corwin, Jai Rabinowitz y Daniel Rezende.

Duración: 138 min.

Intérpretes: Brad Pitt (Sr.O'Brien), Sean Penn (Jack), Jessica Chastain (Sra. O'Brien), Kari Matchett (la ex de Jack), Hunter McCracken (Jack, niño), Tye Sheridan (Steve), etc.

Género: Drama. Familia. Infancia. Años 50.

Premios: 2011. Festival de Cannes. Palma de Oro a la mejor película.

EL AUTOR

Terrence Malick (Waco, Ottawa, Illinois, 1943) debutó en 1973 con la película *"Malas tierras"*, en la que retrata un país a la deriva a la búsqueda de la propia identidad. Estuvo veinte años sin hacer cine. Sólo ha rodado cinco películas en cuarenta años. Perteneció a una raza de directores de culto que producen sus obras para que tengan vida propia (Lars Von Trier, Stanley Kubrick) y no necesitan de explicaciones para entenderlas. Independiente en sus criterios, suele provocar reacciones encontradas acusándolo de director maldito. Pero Malick es un poeta de la imagen y un cineasta de la palabra, que huye de los festivales, a pesar de los premios obtenidos, y de las entrevistas explicativas.

Como señala Néstor Almendros, Malick, aunque muy americano, es una persona de cultura universal, conoce la filosofía, la literatura, la pintura y la música europeas. Por ello es un hombre entre dos continentes y pertenece cinematográficamente a la misma familia artística de Rohmer y Truffaut.

"Días del cielo" (1978) es prolongación lírica de la película anterior. Cuenta la historia de dos amantes que se hacen pasar por hermanos para evitar la pobreza y mala suerte. Obtuvo la Palma de Oro al mejor director en el Festival de Cannes de ese año.

En 1998, transcurridos veinte años de silencio, regresó al cine con *"La delgada línea roja"* sobre la toma de Guadalcanal por parte de las tropas norteamericanas en la segunda guerra mundial. "La delgada línea roja" es el espacio que separa la cordura de la locura. Considerada como una de las más perfectas películas bélicas jamás realizadas, Malick regresa a la habitual voz en *off* y a una panteísta visión del mundo (Dios y el mundo son lo mismo),

consolidando al cineasta como uno de los directores más importantes de su generación, a pesar de su escasa producción filmica. Obtuvo el Oso de Oro al mejor director en el festival de Berlín (1998).

En 2005 filmó su cuarto largometraje titulado *"El nuevo mundo"*, una versión muy lírica de la leyenda de Pocahontas y John Smith, que confirmó el estilo visual de Malick y su interés por la vida norteamericana.

LA PELÍCULA

Malick aborda la película introduciendo una cita bíblica tomada del capítulo 38 del libro de Job y que dice:

*"¿Quién es ese que enturbia mi consejo
con palabras sin sentido?*

Si eres valiente, prepárate.

Yo te preguntaré y tú me responderás

*¿Dónde estabas tú cuando afiancé la
tierra?*

*¿Sabes tú quién fijó su tamaño y midió
sus dimensiones?*

En qué se apoyaron sus columnas?

*¿Quién asentó su piedra angular
mientras cantaban a coro las
estrellas del alba?*

*¿Quién encerró con doble puerta el mar
cuando salía a borbotones del seno
de la tierra?*

*Cuando le señalé un límite, le fijé puer-
tas y cerrojos y le dije: No pasarás de
aquí."*

Así arranca la película *"El árbol de la vida"*, que en su primera media hora nos ofrece un poema visual espectacular, a través de un caleidoscopio cargado de imágenes y de preguntas, desde lo más íntimo al cosmos. Desde la pérdida

de inocencia de un niño al encuentro de la trascendencia de un hombre. También arranca la película con una sinfonía en la que cabe todo. Los volcanes echan llamas, los planetas emiten luces de colores, los ríos se desbocan, los astros cantan a coro y un dinosaurio planta el pie en la cabeza de su cría. Es la historia del tiempo. Quizá de la vida, buscando en el pasado su origen.

Por medio, una familia, con Brad Pitt a la cabeza, se debate contra las miserias de, también, la vida y, necesariamente y como parte indisoluble de ella, de la muerte. Y aquí mantenemos un recuerdo en la forma y en el fondo con el cine de Stanley Kubrick, especialmente en **"2001. Una odisea en el espacio"** (1968). Malick recurrió a Douglas Trumbull, autor de los efectos fotográficos especiales de aquella odisea espacial, para que supervisase los efectos visuales de **"El árbol de la vida"**. El largo pasaje sobre el origen de la vida está en sintonía con la idea sintética de la evolución del mundo expresada por Kubrick.

El film narra la evolución de Jack, un niño que vive con su madre (Jessica Chastain), que encarna el amor y la bondad, mientras que su padre (Brad Pitt), que representa la severidad, es el encargado de enseñarle a enfrentarse a un mundo hostil. Y en ese larguísimo prólogo también comienza a hablarse no sólo de la existencia en general, sino de una vida en particular: la del niño Jack O'Brien (en iniciales: JOB).

Sean Penn, con un breve papel, interpreta a Jack en la edad adulta, como un alma perdida en un mundo moderno, buscando sentido a la vida mientras se cuestiona la existencia de la fe.

Y en este punto la osadía de Malick no tiene límites. Para contar la tragedia familiar por la muerte del hijo, el director acude al pasado, al origen del mundo, ni más ni menos, buscando llegar a lo esencial a través de la complejidad del relato donde se conjugan tres tiempos: pasado, presente y futuro, como respuesta a las preguntas: ¿de dónde venimos? ¿Dónde estamos? ¿A dónde vamos?.

El film tiene pocos diálogos, mucha voz en off y una impresionante banda sonora a cargo de Alexander Desplat mediante la que introduce a los grandes compositores europeos: Mahler, Mozart, Bach, Smetana, Couperin, Berlioz, Respighi y Preisner. Este último fue autor musical de las películas de Kieslowski. "El árbol de la vida" es una película para pensar, para sufrir, para soñar. No es cine de evasión, requiere un esfuerzo de atención y reflexión por parte del espectador. De lo contrario aburrirá y espantará. El film invita a la ensoñación y al disfrute de una obra de arte para el deleite de la mirada. Malick es un gran narrador de imágenes.

Además del Premio a la mejor película en Cannes (2011), también obtuvo el Gran Premio 2011 de la Federación Internacional de Críticos de Cine (FIPRESCI).